

xa de mantenerse en algunos. Los cuellos son cortos y gruesos, y las espaldas anchas respectivamente. Raro es el que no tiene sobresalientes los tobillos, y las puntas de los pies inclinadas hácia adentro: lo que resulta probablemente de la incómoda situación con que los atan en la cuna todo el tiempo de su infancia, y la forma con que van sentados en sus canoas. Todo lo qual ocasiona asimismo el deayrado modo de andar que se advierte, especialmente en las mugeres, dando pasos entumidos. El cabello es largo, lacio y grueso, variando su color entre rubio, obscuro, castaño y negro. La barba y vello aparece con la misma regularidad que á los demas hombres, y llega á ser tan copada y larga como la de nuestros Capuchinos y Betlehemitas en los ancianos, que son los únicos que se la dexan crecer, pues los jóvenes se las arrancan pelo á pelo á fuerza de tirones, ó con los dedos, ó mas comunmente con pinzas que hacen de pequeñas conchas, y las mugeres del mismo modo se despojan del vello con que parece haber querido la naturaleza ocultar los órganos del pudor.

La mucha grasa con que se embarnizan el cuerpo, y el almagre con que lo pintan, no permiten descubrir en ellos el color primitivo. Con todo eso, el de los niños me habia hecho presumir que era mé-